

CHILE - OSORIO  
RAÚL

16/8/2000

→ NUEVAS

Carta a mi amigo Juan, después de leer GIRASOL, para que sea leída por mi amigo Sergio.

Querido Juan:

Te agradezco el que me hayas dado la oportunidad de leer la obra. Sergio es un ejemplo de consecuencia (lo cual me hace pensar y hacerme preguntas sobre la mía propia).

En un mundo de inconsecuencias y traiciones hacia si mismo y hacia los que nos rodean, saber que un artista sigue trabajando y batallando para que su voz sea escuchada no hace más que renovarme la fe en que "llegará el día". Ya lo sabemos: ese día no es mañana ni pasado mañana, pero no importa, lo que verdaderamente importa es el trayecto y no la llegada, es seguir creyendo que algo puede ser mejor. Ese algo son nuestras vidas fragmentadas, aisladas y sin sentido que pareciera que nuestra civilización se encarga de hacernos parecer lo contrario.

Me ha dado un tremendo gusto leer la obra, y más aún: un tremendo gusto de saber que Sergio está escribiendo.

Te he escrito algunas notas sin mucha detención. Son a una primera lectura y no tienen mas valor que impresiones generales sobre esta obra de nuestro amigo.

**Comentarios sobre la obra GIRASOL de Sergio Vodanovic.**

El tema sobre la dignidad y el ser consecuente con nuestros valores y posiciones frente a aspectos fundamentales de nuestras vidas, que presenta la obra, es hoy en nuestra sociedad de la mayor importancia.

El teatro chileno debería tocar estos temas, analizando y reflexionando las consecuencias y conductas fatales que se generan cuando trastocamos nuestros

principios, creando en nosotros un espacio de vida en donde la indignidad se transforma en el soporte doloroso de nuestras existencias.

Por lo tanto el tema que plantea Vodanovic es obviamente de la mayor importancia.

También es importante el medio socioeconómico en el cual indaga el autor y por consiguiente el tipo de personajes rescatados de nuestra sociedad. Son personajes a los cuales poco vemos en los escenarios de nuestros teatros, una clase media ascendente, enriquecida en los tejes y manejes de la cultura del libre mercado y de una sociedad consumista, en donde el dinero es el supremo valor por sobre cualquiera otra consideración de tipo ético o moral.

El peligro de la obra está en construir una fábula (que está excelentemente llevada por el autor) a través de personajes que transportan un exceso de ideas pero pobres en sus comportamientos humanos (sé que es una redundancia decir humanos, pero vale la pena subrayarlo). Y con esto me refiero a personajes sin contradicciones, dudas, heridas psicológicas del pasado, que enriquecerían y le darían mayor densidad dramática en los momentos de sus decisiones.

El personaje de Miguel es un sobreviviente que ha vivido más de 20 años de su vida sometido a un sistema con el cual supuestamente no está de acuerdo. ¿Qué tipo de frustraciones se han generado en este transcurso de tiempo? ¿Porqué y que caminos equívocos tomaron sus sueños de juventud? ¿cómo ha dejado de lado su destino o su propia naturaleza para dar cabida a este ser que se ha convertido en uno más del sistema? ¿solo por amor a Leonor? ¿por miedos ocultos que no logra develar o por heridas físicas y psicológicas que no logra explicar?

El autor está hablando de un preso político y torturado. ¿No tiene resentimientos contra la humanidad? ¿O estamos hablando de un ex preso político y ex torturado, que como varios personajes chilenos hoy gozan de muy buena salud y ostentan importantes puestos en el poder político?

Si así fuera, ¿entonces es un tipo con ansias de poder? ¿O es un altruísta que no mira su pasado y solo ve el futuro de su país y del progreso como algo cierto?

Esta definición es importante ya que el cambio que sufre el personaje, al darse cuenta que su amigo fue asesinado y además reconocer al asesino culpable, no

está a la altura de las circunstancias. Quiero decir que su reacción no es válida dramáticamente. Quizás algo más importante debería ocurrir en él, en el nivel de su mundo interno o en su mundo externo. Una acción que nos indicara como todo ese doloroso pasado se manifiesta en un gesto develador de él como héroe o como villano o simplemente como un común ser humano.

También observo cierta linealidad, sin contradicciones en el resto de los personajes. Si bien puede leerse como una falla técnica de escritura, pienso que más bien hay una visión sesgada de nuestros compatriotas.

Es la visión de un dramaturgo que tiene muy claras sus ideas con respecto al comportamiento del mundo, y de aquello que es bueno y malo, pero esa bondad y esa maldad deberían estar expresadas en esas contradicciones con las cuales acarreamos todos en la vida.

A veces la claridad no es buen soporte dramático y quizás el dar respuestas tan claras tampoco lo sea, y por los tiempos que vivimos (como diría Brecht) quizás debería ser un tema que planteara dudas y preguntas sobre nuestra propia condición actual. A veces nuestras propias afirmaciones más vale plantearlas como preguntas que como aseveraciones.

Hay un momento en la obra que me pareció importante. Es el momento en que Miguel sabe (y descubre) por lo que le narra Pedro que en esa casa fue asesinado su gran amigo. Esa casa toma otra connotación inmediatamente para el protagonista al descubrir que la casa en que habitó fue usada como lugar de tortura. Este elemento me parece un acierto como dramaturgia.

Hay un excelente dialogo (cuestión que falta en la dramaturgia actual) pero quizás sobrecargado de información. El autor debe permitir que el espectador saque conclusiones por sí mismo y no entregarle todo tan digerido. Es posible que desde mi perspectiva como hombre de teatro esté sugiriendo un teatro más "impresionista" (si se me permite usar este término pictórico), y con menos exactitud en los bordes, en el dibujo final. Me atrevo a decir y a plantear este tema formal, porque veo que hay material de sobra para hacer de este proyecto dramático una obra no sólo acusatoria y actual sino una obra que permita transitar por espacios emotivos, personales y ocultos y que tienen una gran necesidad de ser expresados.

PD: Creo que Sergio tiene toda la sensibilidad y sabiduría para enfrentarse a estos temas desde la perspectiva que le da su experiencia. Hacen faltas voces como las de Sergio. Mi experiencia con Díaz o con Wolf así me lo indican. Son voces que deben estar hoy día en nuestro teatro. Los dramaturgos jóvenes, incluso no los tan jóvenes, tienen una visión del mundo nuestro más cercana o más corta, como se quiera leer. Pero hay algo que nada puede reemplazar a las perspectivas de los acontecimientos que dan los años de experiencia.

Un abrazo. Raúl Osorio. El Arrayán 16 de Agosto del 2000.